**Ser mensajeros de la trascendencia de Dios y vivir esta inmanencia con su pueblo.**

Luis Van de Velde - Comunidades Eclesiales de Base

El día 14 de junio Monseñor Romero comenta en su diario que priorizó tiempo para entrevistas personales con seminaristas. En primer lugar, dice: *“Es admirable la buena voluntad de estos jóvenes y las inquietudes de vivir según el momento presente*”. Luego hace una breve reflexión sobre la necesaria tensión entre la trascendencia y la inmanencia. Creo que Monseñor conoce experiencias de sacerdotes que viven y promueven una pastoral sobredimensionando en el aspecto de la trascendencia: la dimensión meramente religiosa y de culto, de liturgia, de oración. También conoce experiencias de sacerdotes que viven y promueven una pastoral sobreconcentrada en la dimensión socio – política. En su propia vida Monseñor Romero estaba consciente de vivir las dos dimensiones en plena armonía, tratando de estar siempre en el lugar donde las dos dimensiones se cruzan.

Al escuchar a los seminaristas Monseñor dice: “*fácilmente se puede confundir esta sana inquietud con otros aspectos políticos o revolucionarios y que llegarían a ser peligrosos si no se sabe orientar. Pero de aprovecharse son impulsos que me parecen muy sanos para un sacerdote actual*.” El pastor escucha a sus ovejas. El arzobispo hace tiempo especial para escuchar a sus seminaristas, hasta en platicas personales. Sabe que la adecuada formación de seminaristas llevar a la Iglesia a contar con sacerdotes según el modelo de Jesús. Con palabras del arzobispo José Luis Escobar podríamos decir: sacerdotes que se “cristifican” diariamente en la vida real. Monseñor Romero escuchó en sus hermanos jóvenes sus ideales de servir al pueblo, de luchar contra la injustica, de luchar por la paz y la verdad, de la entrega y el servicio. Son impulsos muy sanos, comenta. Pero necesita aportar en la formación de los seminaristas que esos ideales estén enraizados en la vivencia de la trascendencia de Dios. Quizás había descubierto que la formación religiosa en el seminario estaba un tanto desvinculado del compromiso en la inmanencia de Dios en la historia de las y los pobres. Monseñor quiere formar seminaristas que sean “*mensajeros de la trascendencia de Dios en medio de un mundo tan preocupado de lo presente. Pero que sepan, también vivir esta inmanencia con su pueblo.”*

Quizás las palabras de “trascendencia” e “inmanencia” parecen venir un tanto de otro mundo. Claro son conceptos teológicos. Fuera de la revelación histórica de Dios en los profetas y especialmente en Jesús, no podemos decir muchas cosas de Dios. En la teología se busca razonar la fe, sabiendo que nuestras palabras siempre quedarán muy cortas y necesitan corregirse y renovarse. Monseñor Romero quiere que sus futuros sacerdotes tengan raíces profundas en su relación personal con el Dios de Jesús, el Dios que habla en la celdita de la conciencia. Quiere que confíen que el Reino de Dios siempre será más grande, más amplio, con más horizonte que cualquier realización humana que puede tener grandes avances. Quiere que sean sacerdotes de oración y que sepan celebrar la eucaristía cristificándose para la vida. De ahí el otro lado de la misma preocupación de Monseñor Romero: es en la historia, en la realidad concreta del pueblo, de las y los pobres, que habrá que vivir y realizar la fe en el Dios del Reino. El sacerdote debe estar cerca del sufrimiento de su pueblo. Debe escuchar sus gritos, así como Dios mismo los escucha. Debe estar con su pueblo en las luchas por la vida (el medio ambiente, el agua, las pensiones, la justicia, la verdad, empleo digno con salario justo, …), debe fortalecer al pueblo en sus esfuerzos organizativos. Me alegró mucho viendo como nuestro arzobispo encabezó la marcha contra la minería y como, con obispos de otras iglesias, está a la par del pueblo en la defensa del derecho humano al agua y en contra de la privatización. ¿pero dónde estaban los sacerdotes? Esta es la dimensión inmanente de la presencia de Dios y de la misión de la Iglesia, donde tampoco podemos fallar.

Al leer y releer, reflexionar la vida y los mensajes de Monseñor Romero, su testimonio, su vida es un ejemplo bien claro de esta integración salvadora de las dos dimensiones de la fe: la vertical (trascendencia) y la horizontal (la inmanencia). Por eso debemos recordar a Monseñor en esas dos dimensiones inseparables de su vida. Quizás es la razón mas importante de su martirio y de su santidad. En su reflexión sobre su encuentro con seminaristas Monseñor expresa su expectativa que sus sacerdotes sean hombres de Dios y a la vez hombres de pueblo. La relación personal y el compromiso con el Dios de Jesús se vive en la realidad histórica acompañando el compromiso con el pueblo. Para decirlo de manera desafiante: ser sacerdote en el templo y en la comunidad (la calle). (21 de julio de 2019)